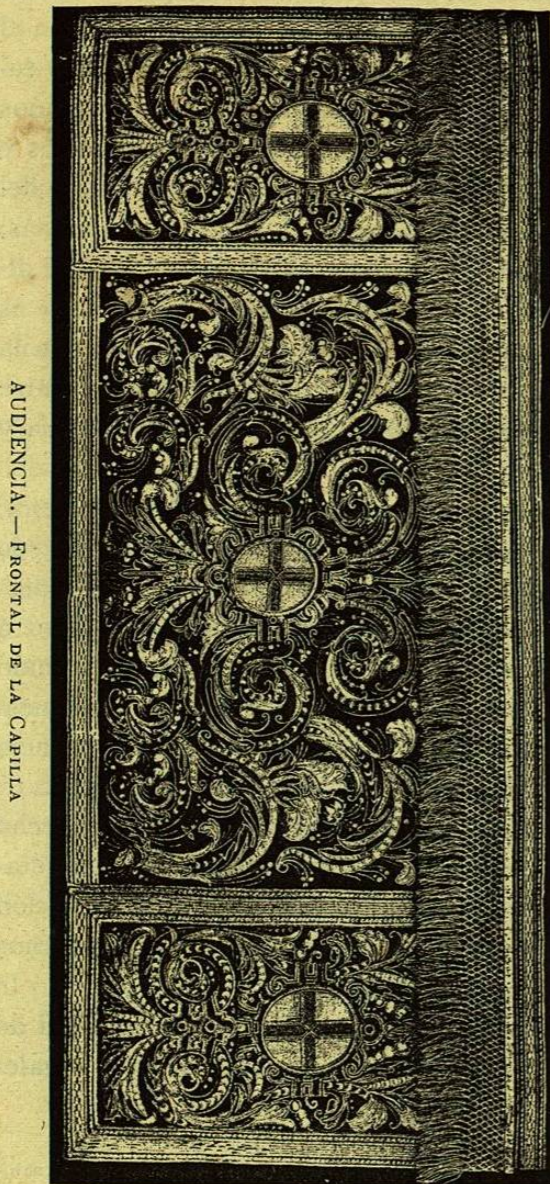


ría góticos y teniendo el frontis en la plaza de S. Jaime, ahora de la Constitución.



AUDIENCIA. — FRONTAL DE LA CAPILLA

Lo mejor de su interior es el gran salón de tres naves, coronado majestuosamente por una elegante cúpula, pero la fachada merece un examen particular, y ciertamente es de notar su acierto en las proporciones, su sencillez y la gracia que el todo respira. Sobre un basamento almohadillado, que por su considerable elevación podríamos llamar primer cuerpo, y en el cual se ven las aberturas cuadradas del entresuelo, corren las hermosas y sencillas ventanas del primer piso, hoy torpemente convertidas en balcones con mezuquinas barandas de hierro (a), rematando alternativamente unas en triángulo y

(a) Se han restituído estas aberturas á su primitivo estado.

otras en arco; y pasada la faja con que termina este segundo cuerpo, ábrense en el tercero ó piso segundo ventanas cuadradas, pero mayores que las del entresuelo. En los dos extremos laterales hay un cuerpo de resalto, magníficamente decorado con dos pilastras corintias, que descansan inmediatamente sobre el basamento almohadillado: el cornisamento guarda la belleza de proporciones que se nota en las demás partes; guarnecen el friso algunas aberturas, y sobre la cornisa corre un antepecho con balaústres.

Un solo ingreso tiene este frontis, y por sí solo constituye una obra perfecta. Es una portada dórica, con dos esbeltas columnas á cada lado del arco, coronada por un cornisón, cuyo friso ostenta una elegancia y proporción así en altura como en distancia de triglifo á triglifo, que pára al menos inteligente. *Pedro Blay* sentó con esta fábrica los cimientos de su reputación, y ya á poco de construída mereció los elogios de sus contemporáneos, que perpetuaron su nombre en los fastos de entonces, en los dietarios, escribiendo en uno que principia en 1347 lo que sigue: *En est any (1609) fou comenzada la creu devant lo portal de mar que la feu Mestre Pere Blai, gran artífice que feu també la part de la deputació devant S. Jaume.*

#### ANTIGUA CASA DE GRALLA Y DESPLÁ

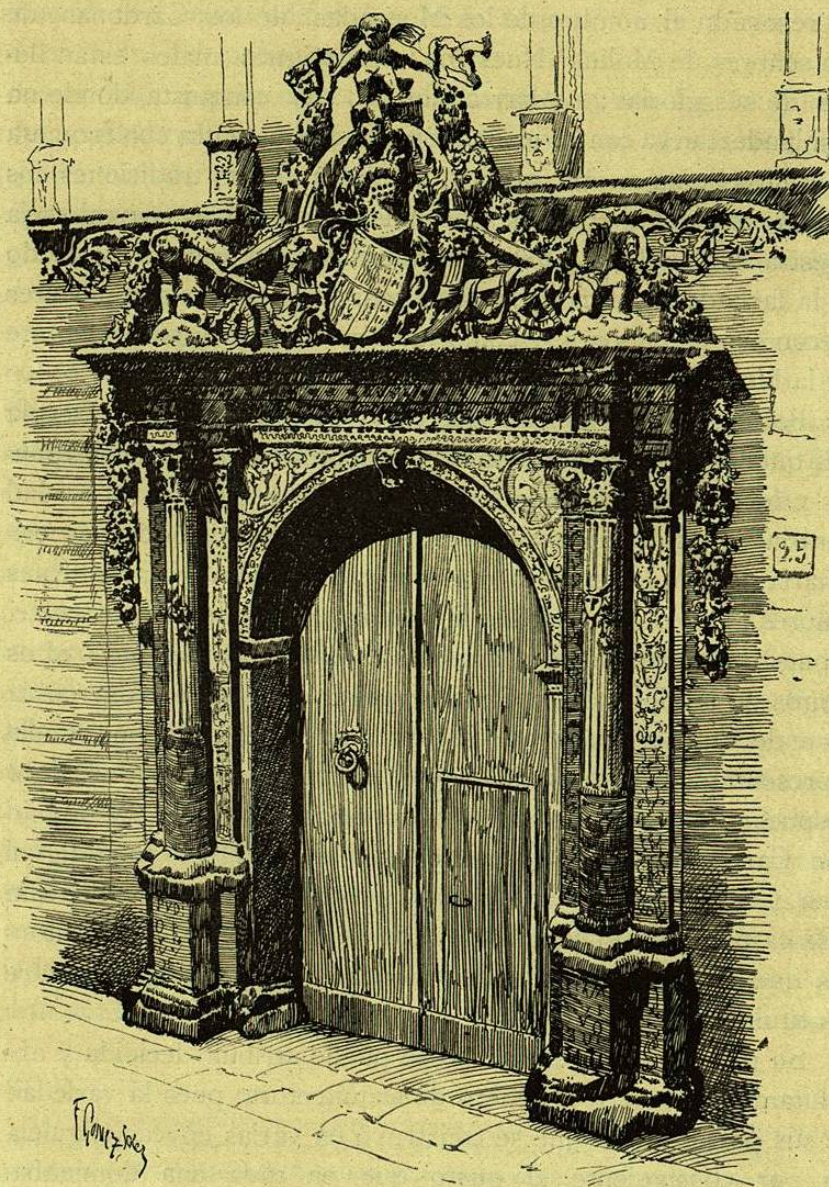
Cuando contemplamos esos ricos palacios de la antigua nobleza, aquellas graves fachadas cargadas de adornos, no sé qué tristeza baña el corazón aun del hombre más amante de las reformas que trae consigo la civilización moderna. Los talleres ocupan hoy sus salones y aposentos, y el artesano los atraviesa con los humildes pero gloriosos utensilios de su tarea. ¡Extraña transformación y vicisitud de las cosas humanas! ¿Qué se hicieron aquellos festines, aquellas dulces trovas provenzales, en las cuales deliciosamente rodaba en ríos de oro la suavidad, ternura é ingenio de los trovadores lemosines? Sin el relinchar de los

caballos en la cuadra, sin el continuo cruzar de serviciales pajes y donceles, ¿qué significan aquellos escudos que encima de cada puerta sostienen ora niños, ora grifos, ú otros animales? ¿Qué son aquellas esbeltas galerías sin las damas que á ellas asomaban? Quizás desde allí más de una vez miraron montar á caballo á sus maridos para alguna expedición lejana, y les enviaron el último beso de despedida, mientras escuderos, donceles, pajes y hombres de armas, brillantes y vistosos en arreos y armaduras, llenaban el patio y partían tras el noble caballero, llevándose al pasar las voluntades y admiración de todos.

Crece entretanto la yerba entre las desiguales losas de sus vestíbulos; reina en todas sus cámaras tristísimo silencio; y si alguna vez viene á turbarlo la mano del viajero que llama á su puerta, óyense sonar á lo lejos los vacilantes pasos del portero, que al fin por una ennegrecida reja asoma su flaco y melancólico rostro. Entonces se piensa en tantos ilustres antepasados, en aquellos guerreros, prez y gloria de su patria, que si de repente saliesen ahora de su tumba mirarían con ojos atónitos esa mutación de la sociedad, y correrían otra vez á ocultarse entre sus mortajas por no ver la oscuridad y humillación de sus descendientes. Parecerá exageración; pero desafiamos al hombre más amante de las mejoras sociales, al filósofo más moderno, á que no se enterezca contemplando la soledad y abandono de esas antiguas moradas, si tiene algún conocimiento de la historia de su país, para comparar lo que son con lo que fueron.

Así está silenciosa la antigua mansión de los Grallas, y así estas reflexiones turban el espíritu del que pasea su desierta galería (a). Hoy día la nobilísima familia de los Medinaceli reúne en un solo tronco las bellas y antes esparcidas ramas de cien ilustres prosapias, entre las cuales figuran las de Aytona, Cardona y Gralla. Si fuese nuestro intento trazar una breve histo-

(a) Hace años se derribó esta magnífica vivienda, que se hallaba situada en la calle de la Puertaferrisa.



PUERTA DE LA ANTIGUA CASA GRALLA

ria de todas, faltaría la obra á la materia; porque, ¿dónde no ha resonado el nombre de los Moncadas, de los Cardonas, de los señores de Molina? Nuestros más antiguos anales están llenos de sus glorias; no hay acción, no hay conquista donde no resplandezcan ya contra los mahometanos, ya contra cualesquiera enemigos de su nación, al paso que las antiguas tradiciones los toman por objeto de sus acaecimientos. Pero es incumbencia nuestra hablar de la familia que representa el escudo colocado en la fachada de la casa que nos ocupa, pues sus ascendientes fueron sus fundadores, y como tales merecen el lugar preferente en la historia del edificio.

Pocas son las noticias que de la casa de Gralla y Desplá nos quedan: el archivo de la de Cardona contiene algunos apuntes y documentos relativos á aquella, pero escasos son en verdad para la formación de una especie de resumen histórico. Es originaria de Lérida, en cuya catedral yacen la mayor parte de sus señores. Debió sin duda de figurar en alto grado en la corte, supuesto que también á ella le fueron cometidos los más altos cargos de la diplomacia. Efectivamente, en 1501 sonaba en la corte de Francia el nombre de Juan Francisco Gralla, que en ella representaba el poder de su rey en calidad de embajador. Poco después, á 30 de Enero de 1512, la reina doña Juana y su hijo don Carlos en Bruselas creaban *noble* al caballero don Miguel Juan Gralla (1). En fin, de 1519 á 1520, la heredera de esta casa casó con el primogénito de los de Aytona, y desde entonces quedaron unidas estas dos familias que ahora figuran entre los títulos de los Medinaceli.

Su palacio en Barcelona no se puede atribuir decidida y absolutamente á un solo género de arquitectura, pues la variedad de sus partes indica que se construyó en varias épocas, siguiendo por consiguiente el gusto que en cada una dominaba. En 1306 Pedro Desplá compró á María Juliá parte del terreno

(1) Archivo de Aytona.

que hoy ocupa. Es probable que entonces se empezaría la construcción del actual edificio, y que la antigua escalera que está á un lado del patio, á la izquierda del que entra, y parte del mismo patio pertenecen á aquella primera época. En la galería del segundo alto del mismo ya se observa una mezcla de gusto gótico y moderno, que claramente anuncia la proximidad de la *restauración* cuando se hizo. Sobre una baranda ó antepecho gótico, calado en muchos bellos rosetones, elévanse doce delgadísimas, altas y esbeltas columnitas corintias de mármol, que sostienen con gracia no menos airoas ojivas. Todo descansa sobre cuatro columnas colocadas en los ángulos del patio, que presenta un conjunto el más particular y á un mismo tiempo elegante (a). Los techos artesonados de algunas salas son dignos de un detenido examen, y el del salón principal ostenta un aire majestuoso é imponente que no se ve en muchas obras de este género.

Debieron sin duda de lucir los primeros albores del Renacimiento cuando se edificó la fachada que, si á la delicadeza de sus detalles agregase la regularidad y rectitud en el alineamiento, podría llamarse perfecta y una de las más preciosas de aquella época. En efecto, como la calle tuerce al lado mismo de la portada, la pared sigue también esa inclinación y la fachada describe un ángulo muy abierto; además, la puerta no guarda orden alguno en su colocación, pues poco falta para que esté al extremo del frontis. Todo él está sembrado de mil bien trabajadas labores con tal profusión que, en nuestro sentir, bien podría aplicársele el dictado de *plateresco*. Por todas partes resal-

(a) El bellissimo patio de que aquí se habla ha tenido mejor suerte que el resto del edificio, pues conservados sus sillares al derribarlo, han sido últimamente adquiridos por el Sr. Marqués de Casa Brusi, quien ha mandado reconstruirlo en un pabellón del jardín de su quinta en San Gervasio de Cassolas. Allí pueden admirarlo los inteligentes, que han de agradecer al Sr. Marqués esa prueba de ilustración y de buen gusto.

Pueden verse también varios preciosos fragmentos de la fachada en el museo que el Sr. D. Francisco Santacana ha reunido en su casa de Martorell.

tan graciosos niños, festones, y mascarones grotescos, adornos propios de los principios de la arquitectura moderna ó restaurada. Realza á cada ventana un cuerpecito de arquitectura con columnas ó pilastras corintias, y la mayor parte, ya en su extremo superior ya en el inferior, tienen medallones que parecen contienen retratos de personajes de la historia romana. Dos de los que adornan las ventanas de los cuartos bajos llevaban el nombre del sujeto á quien representan; pero, más que el decurso de los años, la mano de los ociosos é ignorantes que pasan por aquella calle ha borrado la mayor parte de las letras y roto muchos festones. Sólo queda un nombre legible y por él débese conjeturar que el escultor quiso presentar en aquella medalla la efigie de Antonino Pío. Pero lo mejor de toda la obra es la gentilísima puerta, que por sí sola manifiesta el buen gusto del artífice. La forman dos columnas corintias, cuyo fuste en parte contiene adornos que van desapareciendo por la misma causa que las letras de los medallones. Es de ver el arco por la diligencia y primor de las infinitas labores que lo acompañan: en sus enjutas dos bien esculpidos medallones figuran una lucha, uno entre un monstruo y otro entre un león y un atleta, que probablemente será Hércules, asunto muy tratado en la mayor parte de los antiguos medallones romanos. Encima de la cornisa, entre algunos adornos de frutas que sostiene en el extremo un gracioso niño, se ve el escudo de las armas de dicha casa.

Cuando al pasar por aquella calle se detiene uno á contemplar por un rato la gentileza de aquel frontis, rara vez deja de aproximarse algún curioso que, con aire entre misterioso y risueño, enseña al observador dos medio borradas inscripciones que en los pedestales de las columnas se leen, y con maliciosos ojos parece preguntarle si sabe lo que aquellas significan. Y sin embargo, no se leen más que estos vocablos latinos: *Publica venustati*.—*Privata utilitati*, que por cierto no encierran ningún sentido misterioso y cuya aclaración exija el silencio del secreto. No hemos perdonado medio para averiguarlo, pero no

existe documento que justifique esa voz extraña que asegura que en otro tiempo la noble casa de los Grallas sirvió de lupanar. Y cierto en ninguna época pudo ser cueva del vicio, cuando desde que la fundaron los Grallas hasta hoy día, siempre ha estado ocupada ó por sus señores ó por sus representantes. Los que afirman tan ridícula patraña, se apoyan en las dos inscripciones, y particularmente en la dicción *venustati* de la primera, que por razón de la estrechez del pedestal forma dos renglones *venus-tati*; fundamento miserable, que prueba la ignorancia, si no la malicia, de los inventores de tal aserción. Aquellos dos rótulos consagran el edificio al *adorno, al hermosteo público y á la utilidad privada*; á embellecer con sus partes exteriores la población que lo contiene, y á procurar al dueño que lo habita la satisfacción de todas sus necesidades y todas las comodidades que resultan de la proporción y buena armonía de sus piezas, digno y noble fin de la arquitectura civil.

Atribúyese esta hermosa obra á *Damián Forment (a)*, que también pasa por autor del patio de la casa de Dusay, en la calle del Regomir (*b*). Hay solamente las galerías que forman la mitad de aquel, con dos altos, ejecutado todo con suavidad y maestría. Las robustas columnas del primer alto son de orden jónico, y las del segundo corintias. En los pedestales de las últimas sobresalen bajos-relieves de trofeos romanos, primorosamente esculpidos, por cuyo motivo se cree que se empezó á labrar esta obra á principios del siglo xvi (*c*).

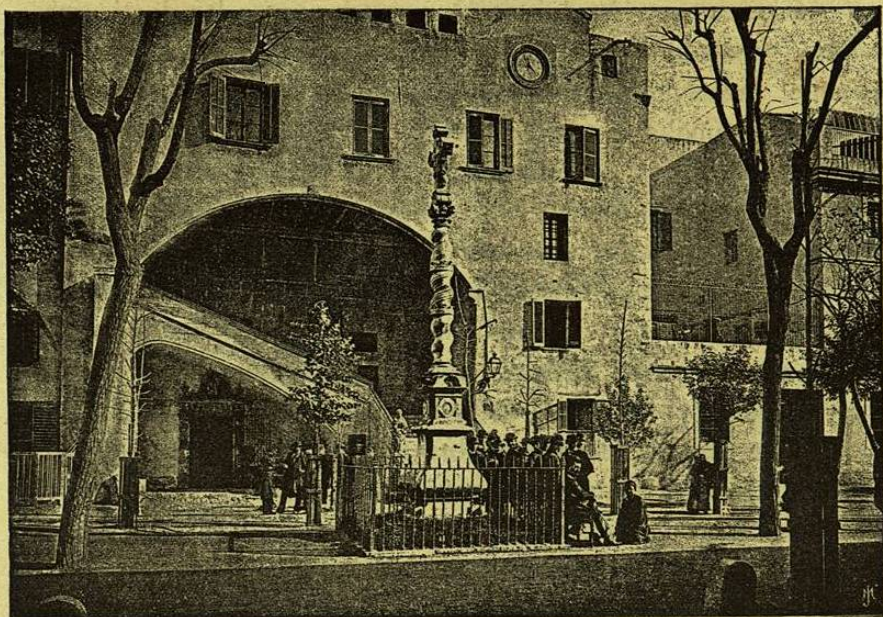
(a) Floreció este célebre artista aragonés en el siglo xvi y es considerado como uno de los más famosos del renacimiento español.

(b) No existe hoy esta casa.

(c) Lugar preferente debe señalarse entre los monumentos de carácter civil pertenecientes al estilo ojival, al HOSPITAL GENERAL DE SANTA CRUZ.

Este edificio, tan grandioso para la época en que fué construído, como que aún hoy satisface en mucha parte las necesidades de Barcelona á pesar del aumento de población, traía su origen de un antiguo hospital llamado *de'n Colom*, edificado por el piadoso canónigo de esta Catedral, Juan Colom, quien en su testamento otorgado en 1229, le legó todos sus bienes. Por escritura de 15 de Marzo de 1401, el Obispo y Cabildo de una parte, y los Concelleres y Consejo de otra, convinieron en refundir en dicho hospital los seis que entonces existían en la Ciudad. No tardó

El siglo que acababa de espirar y parte del de que hablamos, forman el trozo más espléndido de los anales de Barcelona, que



PATIO DEL HOSPITAL

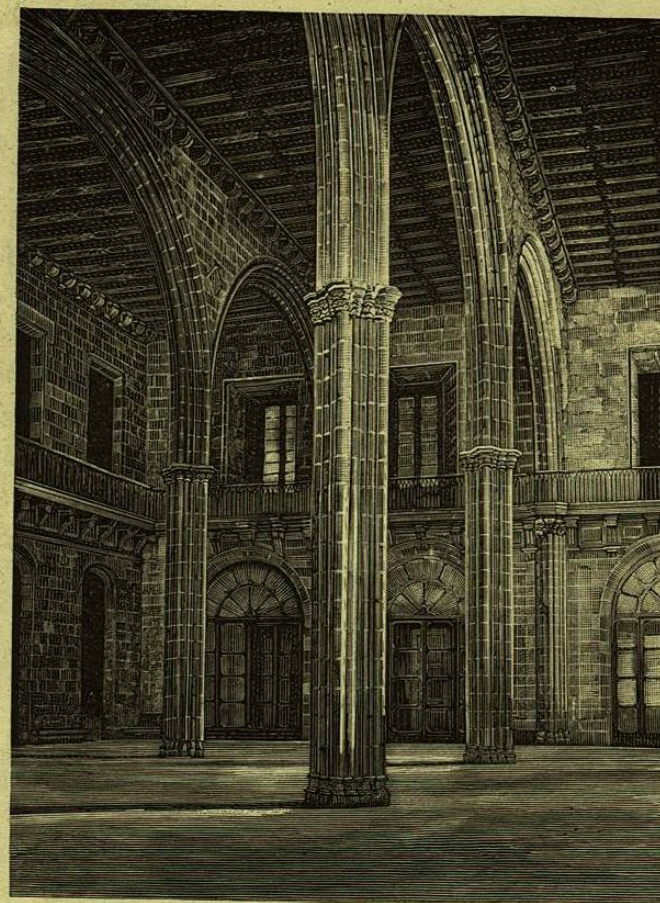
entonces se vió embellecida con todas las construcciones que publican la riqueza y pujanza de un estado. Y concretándonos solamente al reinado del gran monarca de Aragón D. Pedro III,

en darse principio á la obra actual, pues en 17 de Abril del mismo año 1401, con gran solemnidad, pusieron las primeras piedras el Rey D. Martín, la Reina D.<sup>a</sup> María su esposa, D. Jaime de Prades en representación de D. Martín Rey de Sicilia, y el Obispo y los Concelleres.

Consta de cuatro vastas crugías, separadas por un patio muy espacioso, con pórticos formados por arcos en ojiva, hoy tapiados. Las salas son de gran capacidad y altura. En Mayo de 1638, las llamas devoraron una parte considerable del edificio. Anexa y con fachada á la calle, hay una iglesia que se cree coetánea del hospital, pero que ha sido muy desfigurada por reparaciones posteriores.

SIVILLA.—*Apuntes históricos sobre el Hospital de Barcelona (Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, tomo III).*

pasma ciertamente el número de edificios y establecimientos que entonces se fundaron, al paso que sorprenden las continuas y



SALÓN DE LA LONJA

gloriosas expediciones, ya marítimas, ya terrestres que en todas partes ondearon honrado y esclarecido el pendón de Barcelona. Recuérdense las datas de los principales monumentos de que ya tratamos, y agrégueseles tantas fuentes, muros, arsenales, que aún son hoy el adorno de esta ciudad. La antigua Lonja y casa del Consulado de la mar principiósse en 1357, y se